

Mensaje once

Pastores según el corazón de Dios

Lectura bíblica: Jer. 2:8; 3:15; 10:21; 23:1-4; Is. 40:11;
Ez. 34:11-31; Jn. 10:11; He. 13:20-21; 1 P. 2:25; 5:2, 4; Ap. 7:16-17

I. Jehová habló por medio del profeta Jeremías acerca de los pastores, los gobernantes—Jer. 2:8; 10:21:

- A. Los pastores, los gobernantes, transgredieron contra Jehová; ellos no buscaron a Jehová, y su ganado, su rebaño, fue dispersado—2:8; 10:21.
- B. Los pastores destruyeron y dispersaron las ovejas de los pastos de Jehová—23:1-2.
- C. Jehová prometió que recogería el remanente de Su rebaño y lo haría volver a sus pastos, y que levantaría sobre ellos pastores que los pastorearían, y ellos serían fructíferos y se multiplicarían—vs. 3-4.
- D. Jehová prometió darle a Israel pastores según Su propio corazón; tales pastores le darían al pueblo de Dios el debido conocimiento y entendimiento de Dios—3:15.

II. Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento revelan a Cristo como el Pastor según el corazón de Dios—Is. 40:11; Ez. 34:11-31; Jn. 10:11; He. 13:20-21; 1 P. 2:25; 5:4; Ap. 7:16-17:

- A. Como el Poderoso, Aquel que gobierna y juzga, Cristo viene para ser un Pastor; Él cuida de Su rebaño al regir y corregir Sus ovejas y al apacentar Su rebaño, al recoger a los corderos en Su brazo, al llevarlos en Su seno y al conducir a las que están criando—Is. 40:10-11; Mt. 2:6; 9:36.
- B. Ezequiel 34:11-31 profetiza que el propio Señor vendrá como Pastor para ir en pos de Sus ovejas y buscarlas:
 - 1. El Señor, como Pastor, reunirá a Su pueblo, Sus ovejas, sacándolos de las naciones y llevándolos de regreso a la tierra de Canaán, la cual tipifica al Cristo todo-inclusivo como porción asignada al pueblo de Dios, a fin de que ellos habiten en los montes altos, que representan al Cristo resucitado y ascendido—vs. 11, 14.
 - 2. Cuando el Señor Jesús viene a nosotros como Pastor a fin de cuidarnos, Él también viene como Rey a fin de gobernarlos; el resultado del cuidado que el Señor nos prodiga como nuestro Pastor es que le obedecemos como nuestro Rey y nos sujetamos a Su reinado y a Su trono que está en nuestro interior—vs. 23-24.

Mensaje once (continuación)

- C. Cristo es el buen Pastor, el gran Pastor, el Príncipe de los pastores y el Pastor de nuestras almas—Jn. 10:9-17; He. 13:20-21; 1 P. 5:4; 2:25:
1. Como buen Pastor, el Señor Jesús vino para que tengamos vida, y para que la tengamos en abundancia—Jn. 10:10-11:
 - a. Él puso Su vida del alma, Su vida humana, para efectuar la redención por Sus ovejas a fin de que participaran de Su vida *zoé*, Su vida divina—vs. 11, 15, 17.
 - b. Él conduce a Sus ovejas a salir del redil y a entrar en Él mismo como los pastos, el lugar de alimentación, donde pueden comer libremente de Él y ser nutridas por Él—v. 9.
 - c. El Señor ha formado a los creyentes judíos y gentiles como un solo rebaño (la iglesia, el Cuerpo de Cristo) bajo Su pastoreo—v. 16.
 2. Dios levantó de los muertos a “nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno”—He. 13:20:
 - a. El pacto eterno es el pacto del nuevo testamento cuya finalidad es obtener un rebaño, el cual es la iglesia que tiene por resultado el Cuerpo de Cristo y alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén.
 - b. Como gran Pastor, el Señor hace real para nosotros el contenido del nuevo pacto y nos conduce a entrar en la experiencia y el disfrute de todo lo positivo revelado en el libro de Hebreos—8:8-13; 1:1-3; 2:9-18; 5:6-10, 14; 7:16, 22, 24-26; 13:1, 8, 12-15.
 3. Como Príncipe de los pastores, Cristo pastorea Su rebaño por medio de los ancianos de las iglesias—1 P. 5:4:
 - a. Sin el pastoreo que brindan los ancianos, la iglesia no puede ser edificada—v. 2.
 - b. El pastoreo que brindan los ancianos debería ser el pastoreo que brinda Cristo por medio de ellos.
 4. Como Pastor de nuestras almas, el Cristo pneumático vela por nuestra condición interior, cuidando de la situación en nuestro ser interior—2:25:
 - a. Él nos pastorea al cuidar del bienestar de nuestra alma y al velar por la condición de nuestro ser interior.
 - b. Puesto que nuestra alma es muy complicada, necesitamos

Mensaje once (continuación)

que Cristo, quien es el Espíritu vivificante en nuestro espíritu, nos pastoree en nuestra alma, es decir, que cuide de nuestra mente, parte emotiva y voluntad y de nuestros problemas, necesidades y heridas.

- c. Como Pastor de nuestras almas, el Señor restaura nuestra alma y le da descanso a nuestra alma—Sal. 23:3a; Mt. 11:28-30.
5. En la eternidad futura, Cristo será nuestro Pastor eterno que nos guía a manantiales de aguas de vida—Ap. 7:16-17:
 - a. Como nuestro Pastor eterno, Cristo nos guiará introduciéndonos en Él mismo como manantiales de aguas de vida para que podamos disfrutar la impartición eterna del Dios Triuno—v. 17a.
 - b. Las aguas de vida serán suministradas, y las lágrimas serán enjugadas—v. 17b.
 - c. Bajo el pastoreo que brindará Cristo en la eternidad, no habrá lágrimas, ni hambre, ni sed, sólo disfrute—vs. 16-17.

III. El Señor Jesús, en Su ministerio celestial, continúa el pastoreo que comenzó en Su ministerio terrenal—He. 13:20-21:

- A. En Juan 21:15-17 el Señor comisionó a Pedro para que apacentara Sus corderos y pastoreara Sus ovejas durante Su ausencia, mientras Él está en los cielos; esto equivalía a incorporar el ministerio apostólico con el ministerio celestial de Cristo a fin de pastorear el rebaño de Dios:
 1. Lo que Él hacía en los cielos, los apóstoles hacían en la tierra para llevar a cabo Su ministerio celestial—He. 13:20-21; Jn. 21:15-17.
 2. En cuanto al pastoreo, el ministerio apostólico coopera con el ministerio celestial de Cristo—vs. 15-17.
- B. El apóstol Pablo es un modelo de pastorear a los santos en cooperación con el pastoreo que brinda Cristo en Su ministerio celestial—He. 13:20-21; 7:25-26; 1 Ti. 1:16; 2 Co. 1:3-4; Hch. 20:20:
 1. Pablo pastoreó a los santos como una nodriza y como un padre que exhorta—1 Ts. 2:7-8, 11-12.
 2. Pablo pastoreó a los santos en Éfeso al enseñarles “públicamente y de casa en casa” (Hch. 20:20) y al amonestar incluso con lágrimas a cada uno de los santos por un periodo de hasta tres años (vs. 31, 19), anunciándoles todo el consejo de Dios (v. 27).

Mensaje once (continuación)

3. Pablo había sido agrandado en su corazón hasta tener la preocupación íntima propia de la vida que ministra—2 Co. 7:2-3; 1 Ts. 2:8; Fil. 2:19-20.
4. Pablo bajó al nivel de los débiles para poder ganarlos—2 Co. 11:28-29; 1 Co. 9:22; cfr. Mt. 12:20.
5. Por ser uno que amaba la iglesia en unidad con el Cristo que ama la iglesia, Pablo estuvo dispuesto a gastar lo que tenía, refiriéndose a sus posesiones, y a gastar lo que él era, refiriéndose a su ser, por el bien de los santos con el fin de edificar el Cuerpo de Cristo—Ef. 5:25; 2 Co. 12:15; 11:28-29.

IV. Los que pastorean el rebaño de Dios deberían pastorear según Dios—1 P. 5:2:

- A. Pastorear según Dios equivale a pastorear según lo que Dios es en Sus atributos—Ro. 9:15-16; 11:22, 33; Ef. 2:7; 1 Co. 1:9; 2 Co. 1:12.
- B. Pastorear según Dios equivale a pastorear según la naturaleza, el deseo, el camino y la gloria de Dios, no según nuestra preferencia, interés, propósito y manera de ser.
- C. A fin de pastorear según Dios, necesitamos llegar a ser Dios en vida, naturaleza, expresión y función—Jn. 1:12-13; 3:15; 2 P. 1:4:
 1. Necesitamos ser la reproducción de Cristo, la expresión de Dios, de manera que en nuestro pastoreo expresemos a Dios, no el yo con su manera de ser y peculiaridades—Jn. 1:18; He. 1:3; 2:10; Ro. 8:29; Gá. 4:19.
 2. Necesitamos llegar a ser Dios en Su función de pastorear al rebaño de Dios según lo que Él es y según Su meta en Su economía—Ef. 4:16; Ap. 21:2.
 3. Cuando somos uno con Dios, llegamos a ser Dios en vida y en naturaleza y somos Dios con respecto al pastoreo que brindamos a otros—1 Jn. 5:11-12; 2 P. 1:4; 1 P. 5:2.

V. El pastoreo que edifica el Cuerpo de Cristo es un pastoreo mutuo—1 Co. 12:23-26:

- A. Pastorear equivale a brindar un cuidado tierno y todo-inclusivo al rebaño—Jn. 21:15-17; Hch. 20:28.
- B. Todos los creyentes, sin importar la etapa de crecimiento espiritual en la que estén, necesitan pastoreo.

Mensaje once (continuación)

- C. Todos necesitamos estar bajo el pastoreo orgánico que brinda Cristo y ser uno con Él para pastorear a otros—1 P. 2:25; Jn. 21:16.
- D. Necesitamos pastorear el rebaño de Dios según el corazón amoroso y perdonador del Padre, y según el espíritu del Hijo, espíritu que busca, encuentra y pastorea—Lc. 15:4-24, 32.
- E. Somos ovejas así como pastores, quienes pastorean y son pastoreados en mutualidad; mediante este pastoreo mutuo, el Cuerpo se edifica a sí mismo en amor—Ef. 4:16.